

ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2021-2022
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
DISCURSO DEL RECTOR RAMÓN GONZALO

Sra. Presidenta de la Comunidad Foral de Navarra

Sr. Presidente del Parlamento de Navarra

Alcalde de Pamplona

Autoridades

Anteriores rectores de la Universidad Pública de Navarra

Rector de la Universidad de Navarra

Rector de la Universidad de La Rioja

Presidente del Consejo Social

Presidente del Consejo de Estudiantes

Miembros de la comunidad universitaria

Representantes de instituciones y empresas

Familiares, amigas y amigos,

Buenas tardes a todos y todas. Arratsalde on guztioi

En mi nombre y en el de toda la comunidad universitaria quería darles la bienvenida y agradecerles sinceramente su presencia en este acto de apertura del curso 2021-2022 en esta vuestra universidad, la universidad de todos.

El curso 19-20 fue el más extraño en la reciente historia de nuestra Universidad. La declaración del estado de alarma a causa de la pandemia producida por el COVID-19 significó un enorme desafío para la UPNA. Pero el inicio del curso 20-21 no estuvo exento de la misma o incluso mayor incertidumbre y dudas derivadas de la situación creada por el coronavirus. Tras más de un año de dura pandemia, el coronavirus ha provocado elevadas cifras de contagios y, lo más triste, el fallecimiento de personas cercanas a muchos de nosotros. Mi apoyo y mi más sincero ánimo a todos aquellos que os hayáis visto afectados de forma directa o indirecta por esta terrible situación.

Durante este tiempo, la UPNA, su comunidad universitaria, ha realizado un enorme esfuerzo en todos los ámbitos: docencia, investigación, proyección cultural, deporte, para mantener nuestra identidad como universidad presencial. Creemos que el valor de lo presencial es clave y diferencial, ya que, entre otros aspectos, permite transmitir aquellos valores que son intrínsecos a una universidad, como son la tolerancia, la pluralidad, la

solidaridad, la integridad, el compromiso, o la responsabilidad social. La presencialidad es imprescindible para conseguir la formación integral de las personas y para contribuir en el progreso, a través del conocimiento, de la sociedad en la que nos encontramos.

Este curso pasado hemos sido la única universidad pública 100% presencial, y, por ello, debemos poner en valor y reconocer el esfuerzo realizado por toda la Comunidad Universitaria en un año extraordinario, ofreciendo una docencia de calidad en una coyuntura social complicada. Por ello, mi primer mensaje, en este acto, va dirigido a reconocer y agradecer al profesorado, y al personal de administración y servicios su gran labor, su enorme esfuerzo, su constancia y su comprensión exhibidos durante todo este tiempo, dando lo mejor de cada uno. Y, al estudiantado, por su excelente comportamiento, paciencia y su capacidad de adaptación a las complejas circunstancias que nos han tocado vivir.

Los desafíos que enfrentan hoy las universidades en todas partes del mundo son particularmente grandes, precisamente porque el conocimiento, materia prima de estas instituciones, está invadiendo todas las esferas de la sociedad.

La universidad es la institución líder en el desarrollo de ese conocimiento, teniendo la capacidad y el potencial para

transformar la sociedad a la que se debe y dirigir el cambio, más, en el momento social tan importante en el que nos encontramos, donde los nuevos retos como el cambio climático, la sostenibilidad, el envejecimiento de la población o la igualdad de género serán los desafíos con los que deberemos de alinearnos.

Nuestra investigación, la investigación que se realiza en la universidad, debe ser el motor que responda a esos desafíos. La solución, tal y como se ha demostrado durante esta pandemia, está en la ciencia, y la universidad es la institución que mayor ciencia genera. Además, debemos ser capaces de concienciar a nuestro estudiantado sobre los grandes retos sociales en los que estamos inmersos y a los que nos enfrentaremos en un futuro próximo y debemos dotarles con las capacidades y competencias suficientes que les preparen para afrontarlos con las máximas garantías de éxito. Nuestro futuro depende de ello.

En este contexto, la universidad está inmersa en una gran transformación y en un periodo de transición. Por un lado, la ya conocida transformación digital, que ya estábamos viviendo, pero que se ha visto acelerada por la crisis social y económica provocada por la Covid; por otro, la transición legislativa que se está produciendo a nivel nacional. Esta última, con cambios tan importantes en el horizonte como la nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario, la conocida como LOSU; el RD de creación,

reconocimiento y autorización de universidades y centros universitarios; el RD de organización de las enseñanzas universitarias o la Ley Convivencia Universitaria. Tampoco podemos perder de vista la estrategia europea encaminada a la creación de las Universidades Europeas; alianzas transnacionales llamadas a convertirse en las universidades del futuro, cuyo objetivo es hacer frente a los grandes retos sociales y mejorar la carencia de capacidades colectivas a las que nos enfrentamos, mejorando, al mismo tiempo, la calidad y la competitividad de la educación superior. Las Universidades Europeas son el siguiente escalafón de la construcción europea, que van más allá del actual Programa Erasmus.

Este escenario de modificaciones legislativas, acompañado por la situación creada por la pandemia, ha generado un conjunto de incertidumbres que, aunque han podido ralentizar algunos aspectos del proyecto de este equipo de dirección, no deben interpretarse como un contratiempo sino como un estímulo por conseguir los objetivos planteados en esta legislatura.

Estamos en el ecuador de la misma, y seguimos inmersos en los cambios que nos marcamos desde el inicio, con el objetivo de continuar con el desarrollo de nuestra universidad en los diferentes ámbitos que considero claves para construir el futuro de la UPNA.

La apuesta por la Transformación Digital, la Consolidación de la Estructura del profesorado, el Plan de Desarrollo de Capital Humano del personal de administración y servicios, el Proyecto de desarrollo de los espacios “makers” para el estudiantado, el nuevo Plan de Igualdad, la construcción del nuevo Campus de Salud, la reconfiguración de nuestros masters o el alineamiento y refuerzo de nuestras relaciones con las diferentes instituciones navarras son los retos en los que estamos trabajando. El objetivo es seguir construyendo la UPNA y consolidarla como motor en el desarrollo de Navarra: una universidad mejor, más solidaria, enraizada en su entorno y parte fundamental de Navarra y de su tejido socio-económico. Además, quiero destacar que en estos momentos nos encontramos en un proceso de integración en una Universidad Europea que nos permitirá estrechar lazos y consolidar nuestras relaciones europeas, potenciar nuestra vocación internacional y entrar a formar parte de la construcción europea de la educación superior.

La UPNA es una buena, muy buena universidad, ¡que va a decir su rector!, después de 31 años en esta universidad, aunque 5 como estudiante, le tengo un cariño muy especial. Pero ese cariño no me nubla el juicio, porque a las evidencias me remito:

- Nos hemos situado como la sexta universidad, a nivel mundial, en la consecución del objetivo de desarrollo sostenible “hambre cero” (ODS2), según establece la

clasificación internacional Times Higher Education 2021, además de instalarnos en el tramo entre las 200 y 300 mejores universidades.

- Seguimos, por segundo año consecutivo, en el ranking de la Fundación CyD como líderes nacionales en la dimensión correspondiente a la contribución al desarrollo regional
- Según un estudio elaborado por el Ministerio, somos líderes en el ranking de las universidades públicas españolas en empleabilidad de sus graduados a los cuatro años de haber terminado sus estudios y segundos a nivel de másteres.
- El último estudio de la UPNA sobre inserción laboral sitúa en el 91,2% la media de los titulados de Máster que se encuentra trabajando a los dos años de terminar sus estudios. En el caso de los titulados de grado, el 92,2% se encuentra trabajando tres años después de terminar sus estudios.
- Gestionamos un total de 3300 prácticas, donde, más de 750 entidades, la mayoría de ellas navarras, acogen a nuestros estudiantes, permitiendo que 3 de cada 4 estudiantes hayan disfrutado de esta experiencia.
- Somos pioneros en la implementación de un currículo formativo en competencias de desarrollo personal, digitales y de desarrollo sostenible para el alumnado de la UPNA.
- Se han captado, en fondos de investigación externos, la cifra histórica de 12 millones de euros, destacando los más de 2,8

millones de euros obtenidos en el Programa Marco Europeo Horizonte 2020 que suponen también el mayor de la historia de la UPNA.

En definitiva, una Universidad comprometida con el conocimiento, con la educación y la formación, con la innovación y con el emprendimiento.

Pero, aunque los datos son elocuentes, no debemos relajarnos y debemos seguir siendo exigentes con nosotros mismos cada día, para consolidar una universidad de calidad, situada a la vanguardia del conocimiento, tal y como la sociedad navarra nos demanda.

El haber llegado a esta situación no es fruto de la casualidad o del devenir del tiempo, sino que se debe al alineamiento de dos factores que considero fundamentales: el primero es la Comunidad Universitaria, en mayúsculas, y el segundo, el compromiso de la sociedad navarra, liderada por su Gobierno, con su Universidad.

Si nos centramos brevemente en el primero, y como ya he comentado más de una vez, las instituciones son las personas que las forman, y la UPNA nunca hubiese llegado a la situación de prestigio en la que se encuentra sin el esfuerzo y el compromiso durante todos estos años de todas las personas que la forman y que la formaron en sus diferentes etapas. El profesorado con su incansable día a día, centrado en la enseñanza, la investigación, la

transferencia y la gestión. El personal de administración y servicios, sin el cual la universidad no podría funcionar, base de la gestión administrativa y pilar en el funcionamiento de las diferentes actividades que desarrollamos. Sin su apoyo, asistencia y asesoramiento, el progreso de la universidad sería una utopía. Y, por último, el estudiantado, es el *alma matter* de la UPNA, la razón y el estímulo diario para la mejora continua, que nos permiten superarnos a nosotros mismos en el día a día universitario.

El segundo factor clave que explica la situación de la UPNA es la apuesta de la sociedad navarra por el desarrollo de su universidad. Una universidad de calidad que sirva a sus fines, una universidad que sea motor del cambio social y económico y que proporcione, por un lado, profesionales cualificados que nutran a las empresas del capital humano necesario para su desarrollo y, por otra, el conocimiento y la innovación que permitan el progreso tanto social como económico de instituciones y de empresas. Para ello, la estabilidad en la financiación para poder desarrollar una estrategia coherente con políticas de medio-largo plazo beneficiosas para la Universidad es clave. Hemos llegado a un principio de acuerdo con el Gobierno de Navarra para la firma de un convenio que garantice su financiación en los próximos tres años. Pero lo importante, tal y como recogía mi antecesor en uno de sus discursos, no es el mero cálculo de un número, que también, sino el compromiso entre dos partes por reconocer el

valor que la UPNA tiene para la sociedad navarra en las múltiples facetas en las que la universidad contribuye diariamente. Un instrumento que apuntala los objetivos de nuestro plan estratégico y que nos incentiva para la búsqueda de financiación externa. Este convenio constituirá los cimientos del futuro desarrollo de la UPNA.

También es importante resaltar el esfuerzo realizado por el Gobierno de Navarra con la reciente firma del convenio para construir y equipar el nuevo edificio de Ciencias de la Salud.

En tiempos de crisis como el que tenemos por delante, la inversión decidida y sin tapujos por la universidad, su conocimiento e innovación es una apuesta segura y de futuro. Estos convenios con el Gobierno de Navarra así lo reflejan.

Voy terminando. Agradezco al profesor Esteban Indurain su magnífica lección inaugural sobre la matemática del orden, desarrollado de forma inteligente y que nos ha permitido acercarnos, con diferentes ejemplos prácticos muy elocuentes, a un tema que, en principio, pudiera parecer complejo y árido pero que el Profesor Indurain, con gran destreza, ha sabido convertir en una lección amena, a la vez que magistral. Gracias Esteban.

Tal y como hice en el discurso del año pasado: me gustaría hacer un llamamiento a la solidaridad y a la responsabilidad a toda la Comunidad Universitaria, y en particular al estudiantado. Ciertamente la situación no es análoga, ya que, por un lado, la

ciencia ha conseguido, en tiempo récord, disponer de una vacuna efectiva y, por otro, el compromiso de la sociedad ha llevado a que estemos en un país donde el porcentaje de vacunación de la ciudadanía sea de los más elevado del mundo. Aun así, apelo a continuar con esa actitud solidaria que ha primado durante el desarrollo del curso pasado, porque la salud del conjunto de la sociedad depende de las responsabilidades individuales, y en nuestro caso, las actitudes fuera de la UPNA afectan al desarrollo del día a día universitario; por ello, ahora debemos seguir pensando en los demás y ser responsables.

Eskerrik asko, muchas gracias